

“ LOS OIDOS DE CALDERA

En el solemnísimo ritual democrático de anunciar al Presidente de la República la instalación de las Cámaras Legislativas en el Palacio de Miraflores, el Dr. Rafael Caldera afirmó categóricamente haber “desoido las invitaciones” que se le han hecho para que se salga del cauce constitucional.

Dicho así, en el aire, podría interpretarse como la reafirmación ritual de la vigencia de la Constitución y de las leyes de la República. Pero en un ambiente político enrarecido como el que ha vivido estas semanas el país, cuando abundan los avisos sobre eventuales explosiones sociales, se presiona por cambios en el tren ejecutivo y hasta se pide reiteradamente la renuncia del propio Presidente Caldera, ¿cómo hay que escuchar esa frase pronunciada ante una nueva directiva parlamentaria fruto de un pacto político que ha dejado fuera al partido del Presidente (Convergencia) y a su principal apoyo en los años anteriores, Acción Democrática?

En sus más de sesenta años de vida política, Caldera se ha caracterizado por decir lo que quiere decir y callar lo que quiere callar. No “se le escapan” las palabras. Esa frase la ha dicho otras veces, pero la reitera en este momento en el que su piso político requiere reparaciones y su “popularidad” es menor que hace dos años. ¿Qué busca con ella?

Es difícil no sentirla como una amenaza. En primer lugar a los parlamentarios participantes en el pacto que eligió a los nuevos directivos dejando fuera sus más seguros apoyos. En segundo lugar al país, pues nos dice estar dispuesto a gobernar con “aliados” distintos a los representantes elegidos en los mismos comicios que él, si no consigue el apoyo que espera. En todo caso, una frase muy preocupante por lo que dice y por lo que puede oír el Presidente.

”

“ EL LUJO DE “MORAL Y LUCES”

Hace 15 años para los venezolanos la célebre frase del Libertador “Moral y luces son nuestras primeras necesidades” tenía un sentido distinto del actual. En 1980 las familias venezolanas destinaban en promedio el 29 por ciento de sus ingresos para la adquisición de alimentos y bebidas, definidos como una parte de las necesidades básicas. Quedaba margen —por lo menos teóricamente— para las necesidades descritas por el Libertador. Hoy muchos podrán decir —y no por puro materialismo—: “comer y beber son nuestras primeras necesidades.”

Según la información manejada por *Datos Information Resources*, hoy en día las familias venezolanas destinan en promedio el 72 por ciento de su ingreso a la alimentación. Es decir, de cada 100 bolívares, quedan 28 bolívares para pagar las cuentas de electricidad y agua, para cubrir los gastos de educación, para pagar el médico y comprar medicinas, para adquirir vestido y detergentes, para pagar la buseta... y sobra algo —que no puede ser mucho— para pensar en recreación: excursiones, playa y cine.

Detrás de estas cifras escuetas no se esconde solamente un empobrecimiento de la población, sino también un cambio de estilo y de percepción de la vida. Antes la vida era más variada y divertida, más rica en experiencias. Ahora la mayoría de los venezolanos lucha para sobrevivir.

Uno podría observar que todavía queda casi un tercio de los ingresos de las familias para los desembolsos que no son alimentación. ¡Ni remotamente! Estamos hablando de promedios, de grandes cifras. Si consideramos que el 42 por ciento de la población vive en condiciones de pobreza crítica, cuyo ingreso no alcanza siquiera el salario mínimo nacional, tenemos que constatar que la fracción del ingreso para gastos no alimentarios todavía es menor. O, visto

de otra manera, algunos gastos en no alimentos siempre son indispensables, lo cual se refleja en la cantidad o en la calidad de las comidas diarias, que no pueden garantizar una nutrición saludable para afrontar los trabajos diarios en el colegio, en el trabajo o en el hogar. Y todavía no hemos hablado del ingreso de las familias del campo, que “en promedio” es 25 por ciento inferior al de las familias urbanas.

Respecto a este problema el vicepresidente de *Datos Information Resources* tiene una buena y una mala noticia para nosotros: la mala es que durante la primera mitad de este año la situación todavía empeorará, y la buena es que después la tendencia negativa comenzará a revertirse, para dar paso a un mejoramiento sustantivo en 1997. Queda para mencionar que lo bueno solamente ocurrirá si se efectúan las rectificaciones económicas necesarias en las políticas económicas.

”

“ MEMORIA OFICIAL

Hay un empeño del gobierno y los medios de comunicación de reducir la memoria del 27 de febrero de 1989 a un tema de orden público. Se nos recuerdan recurrentemente las muertes, la anarquía, la explosión violenta en que se sumaron las principales ciudades del país y cómo las Fuerzas Armadas controlaron la situación gracias al uso indiscriminado del terror de las balas. Recordamos el miedo que se apoderó de todos y sigue presente como muro de contención; pero nuestra memoria manipulada no recuerda la injusticia estructural de fondo que dio origen al desarrollo de los hechos. Hace siete años, como ahora, la prensa señalaba desabastecimiento, acaparamiento y especulación en el precio de los alimentos; expertos en economía pronosticaban explosiones sociales; las protestas eran continuas por escasez de agua, deficiencia en los servicios

públicos, privatización de la educación superior, incumplimiento de cláusulas contractuales. En este contexto los planteamientos de ajustes económicos que no eran compartidos por los grupos decisores sí eran percibidos por el pueblo venezolano como una carga injusta e insostenible. Actualmente, aunque existe un consenso en la necesidad de tomar medidas de ajuste macroeconómico, el pueblo sigue viviendo, como entonces, la repartición injusta de las cargas.

El 27 de febrero es una fecha que, lejos de alertar al gobierno ante el temor de otra insurrección popular, debe comprometerlo a tomar las medidas compensatorias necesarias frente al sacrificio diario de las mayorías populares. Es bueno recordar que es un tema de justicia social y no de orden público.



## EL VINOTINTO ALEGRA EL CORAZON

*Vinum laetificat cor*, sentencia la sabiduría bíblica. Y el equipo vinotinto que representó nuestro fútbol en el Preolímpico de Mar del Plata ha alegrado también, y mucho, nuestro corazón. Estábamos habituados a sonreír con ternura, después de soportar a nuestros entusiastas y gritones comentaristas de la televisión: "Venezuela jugó como nunca... y perdió como siempre".

Nuestra alegría no es sólo una necesidad en tiempos de crisis. Antes los venezolanos éramos en todo los entusiastas, los optimistas, los "sobrados": al parecer, la modernidad fácil que nos prometía el petróleo acrecía nuestra autoestima; ahora, para referirnos a lo nuestro, utilizamos adjetivos... que me censura el jefe de redacción de esta revista.

Tampoco nuestra alegría es sólo por unos resultados victoriosos: recuerdo nuestra alegría en el Italia 90 cuando el colombiano Rincón metió a última hora el gol por entre las piernas del portero

alemán; ahora la alegría fue más nuestra cuando nuestro Valiente hizo otro tanto con el portero colombiano. Nos alegró más todavía observar que la calidad técnica de nuestros "guerreros" ha sido más convincente aun ante los grandes del Sur.

Y nuestra alegría se hace esperanza cuando nos consta que este relativo éxito corresponde al esfuerzo y profesionalidad de largo plazo de los técnicos Rafael Santana y Lino Alonso y a la seria disciplina —y también profesionalidad!— de los mismos jóvenes. "Clasificamos por derecho propio, no por casualidad, ni porque jugamos a la lotería; es fruto de un trabajo, y tiene que llevar un mensaje de cambio estructural", dice Rafa Santana. "A las diez de la noche todos los jugadores de Venezuela estaban en la cama; no estaban celebrando su clasificación", se asombraba el periodista argentino.

Este buen desempeño del fútbol venezolano en Argentina ¿será la parábola de lo que puede ser —¡debe ser!— la Venezuela que renace de la crisis?



## 60 AÑOS DE SERVICIO EN PARAGUANA

Desde hace sesenta años ejercen su apostolado los Padres Jesuitas en Paraguaná. Llegaron un 10 de marzo de 1936 a la Iglesia de Pueblo Nuevo, entonces la capital de la península. Los esperaba el Padre Antonio Leña de Mellado, único sacerdote en ese amplio entorno. En otros tiempos había otras dos parroquias más, la de Santa Ana y la de Moruy, ésta visitada por el Obispo Mariano Martí. Gómez tenía pocos meses de fallecido. Pueblo Nuevo aún se estremecía con el recuerdo de las crueles arbitrariedades del lugarteniente gomero como el célebre empadronamiento de perros que costó la vida a tantos canes. La península, ignorada por Coro, no gozaba de especial aprecio y protección de

esta ciudad. Dejada a su propia suerte, se extendía árida y reseca a los pies del majestuoso pico de Santa Ana. Sus trochas, no caminos, lodo pegajoso en invierno, polvorientos en verano. Sus cujies, cardones y dividives apenas daban sombra. El agua verduzca de los aljibes sostenía a una dispersa población de 75.000 habitantes, tenaz y paciente, entre chivos y conucos, algo de pesca y aves de corral. Su vida religiosa guardaba las velas el día de Santa Clara para que clareara durante las tormentas, hacía rogativas cuando la sequía se prolongaba, rezaba a las ánimas de Guasare, aquellos que sucumbieron a la hambruna de 1912 en su desesperada emigración a Coro, observaba el primer lunes de agosto, día ominoso de la muerte de Abel.

Así era la Paraguaná de los años 30. Curtida de toponimia caquetía: Adicora, Jadacaquiva, Judibana, Amuay, Bajarigua, Bajabara, Baraived (Baraiberi), Maquigua, Carirubana, permanecía casi como en la época de sus primeros moradores y apenas se iniciaba un puerto de reembarque petrolero en Las Piedras bajo la administración de la Mene Grande autodenominada Gulf Oil Co. Uno de sus operarios era el oriental Rafael González, el "fundador" de Punto Fijo.

En estos 60 años han laborado espiritualmente en la península 50 Jesuitas, 40 Padres y 10 Hermanos. Tomando como base de operaciones a Pueblo Nuevo, visitaban sucesivamente las poblaciones instruyendo a los niños, dando misiones a los adultos, formando catequistas, sobretodo en la asociación de Hijas de María. En la Semana Santa se rezaba el Via Crucis y el rosario de la Aurora, organizaban romerías con la Imagen de Nuestra Señora de Coromoto, procesiones del mar con la Virgen del Carmen. Estas actividades misioneras se acrecentaron en 1950 con los Padres Ginés Muñoz, Santiago Andrés, Juan Esteban y Manuel Blank. Todavía algunos conser-

van el devocionario de esa misión con los cantos penitenciales y la guía para hacer buenos propósitos. Todavía guardan el diploma que acreditaba haber hecho los Primeros Viernes. Todavía cantan el himno de San Ignacio y recuerdan el himno a la Divina Pastora, patrona de Baraived, compuesto por el P. Gastaminza. Todavía se hace los jueves la adoración perpetua, y detrás de las puertas permanece la imagen de San Ignacio, que es también patrón principal en tres iglesias de la península, una de ellas edificada por el benéfico P. Roberto Pérez Guerrero. Muchas más fueron construidas por los Padres, como la del Hato, Las Piedras (diseño del P. Gastaminza), la de Punta Cardón, Carirubana (torre y piso), finalmente las de Punto Fijo: La Coromoto, iniciada por el P. Laquidain, dotada y embellecida por el P. Izaguirre, el Sagrado Corazón, El Padre Nuestro, la Resurrección, San Miguel Arcángel (N.Sra. de Fátima). Recordemos así mismo al P. Martín Díaz de Cerio, ebanista y constructor de la Casa Parroquial de Santa Ana.

Los Hermanos hicieron una muy señalada labor: el Hermano Alberdi era ministro de la Eucaristía en apartadas comunidades y administraba el bautismo y oficiaba ritos fúnebres; el Hermano Salegui conducía un jeep primitivo y accionaba los molinos de viento que movían el dinamo para cargar las baterías en la época de las velas y lámparas de carburo; el Hermano Leúnda, figura legendaria, era el renombrado tallista cuyos altares, nichos y decoraciones en madera (altar de la Coromoto) son objeto de admiración.

Han sido 60 años de transformaciones en Paraguaná, que ya no es la misma desde la instalación de las refineras en 1945 y sobre todo desde que los jesuitas, con dedicado espíritu misionero, recorrieron sus cardonales a lo largo y ancho catequizando, bendiciendo y sosteniendo la fe.

